

ARCHIVO FILOSÓFICO ARGENTINO



CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

EUGENIO PUCCIARELLI

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BUENOS AIRES

**Cuadragésimo aniversario del Centro de Estudios Filosóficos Eugenio
Pucciarelli de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires**

Blanca Parfait

Todas las instituciones culturales poseen, como Jano, dos caras, pero que, en lugar de dirigir la mirada hacia el pasado y el futuro como lo hacía el dios romano, tienen una visión hacia el exterior y otra, más íntima, que mira hacia el interior de sí misma. A la primera, a la que podríamos llamar pública, es aquella por la que se las conoce y, por las que adquieren -o no- renombre, y la otra, a la que podríamos llamar privada porque es más personal, está dada por el esfuerzo cotidiano de las personas que le van dando vida, y que son, en realidad, las que la sostienen en el día a día. Y es a esta cara, trabajada desde el interior con todas sus alegrías y sinsabores, oculta para muchos pero siempre presente, a la que debemos rendir homenaje porque sin ella, todo lo que el nombre ostenta dejaría de ser.

En por eso que en el día de homenaje homenajeamos a los que, silenciosamente, han luchado y luchan por mantenerla en pie. Y así, al recordar el cuadragésimo aniversario de la creación del *Centro de Estudios Filosóficos* de esta Academia, recordamos, en primer lugar, a quien fue su fundador, don Eugenio Pucciarelli, el profesor que prefirió dedicarse a la filosofía en lugar de seguir los caminos de la medicina, ciencia a la que también arribó, y que conservó siempre; de la primera, la vocación por los problemas y el entusiasmo de mantener despiertos los intereses de todo aquel en quien vislumbrara el interés por el ejercicio del pensar y, de la segunda, la precisión meticulosa, metodológicamente científica, en el tratamiento de los temas a los que desmenuzaba con prolija dedicación. Y el segundo nombre que mencionamos es el de quien está junto a nosotros porque no es sino Roberto Walton el que, con interés y paciencia, escucha los innumerables pedidos que recibe y auspicia la creación de las secciones que, los aquí presentes, dirigimos.

Por esto, en mi carácter de Directora de la Sección *Archivo Filosófico Argentino* es que agradezco, al uno en el recuerdo y al otro en su presencia, el apoyo invaluable que nos han dado para lograr la creación y la difusión de este espacio.

Archivo Filosófico Argentino nace de una conjunción de vivencias y nostalgias. Las unas nacidas de las experiencias existenciales vividas al calor de los profesores de filosofía – o de las personas que, sin ser profesionales conservaban el gusto por los problemas que constituyen la esencia de lo humano y que encontré en mi paso por distintas instituciones nacionales- y el hecho de que, en determinado momento de la vida, ésta se llenó de huecos que denotaron la ausencia de aquellas personas a las que había conocido o de las que había leído sus escritos y que eran las que habían dado carnadura a la filosofía que se desarrolló en el país. Por la nostalgia y por lo que podríamos llamar un deber moral hacia las generaciones que nos

seguirán, consideré necesaria la creación de un espacio que permitirá el conocimiento de las personas y la difusión de sus ideas. Cuando los nombres de Korn, Romero, Carpio, Massuh, Raggio, se van convirtiendo en ausencias, en sombras que, en el recuerdo iluminan una conversación, una clase, una discusión o una controversia entre ellos, es que, de algún modo reviven y vuelven a hablar con nosotros y se hace presente el clima espiritual vivido en el país. Es a esas ausencias a las que la nostalgia trata de rescatar, en el anhelo de transmitir vivencias e ideas de otras generaciones como testimonios de una época única.

Es a ellas a las que debemos el nacimiento de *Archivo Filosófico Argentino*. Éste nace en 2008 para atestiguar lo que fue la filosofía argentina y, acorde con los tiempos y las arcas- comenzamos con internet para la creación de un sitio al que los interesados pudieran acudir libremente y que diera a conocer las ideas filosóficas y las influencias que han ejercido distintas corrientes sobre la historia del pensar argentino y, también, hacer visibles a las personas y la producción escrita del país.

Los colegas e integrantes de *Archivo*: Dolores Cossio, Raúl Ballbé (ya fallecido), Coriolano Fernández, Daniel López Salort y Ricardo Orzeszko, a los que mucho agradezco su colaboración y ayuda desinteresada, aportaron sus ideas y el nacimiento del sitio fue un hecho. El mismo fue pensado históricamente y fueron buscados afanosamente los distintos textos, tanto en las bibliotecas particulares como en otras públicas- en las que, aunque sabíamos de su existencia, infaustamente vimos que ellos se habían esfumado- y así salieron a la luz textos y revistas ajadas por los años y ya desaparecidas.

En la actualidad el sitio está conformado no solamente por el desarrollo de las ideas desde la época colonial y Chorroarín, y la enseñanza de la filosofía en esos momentos, pasando por Fernández de Agüero, Lafinur, Alcorta, Alberdi, Korn,

Rivarola, Ingenieros, Astrada, y los que vamos incorporando sin prisa ni pausa. Actualmente estamos trabajando sobre la generación del centenario del noroeste. Lo hemos ampliado publicando textos filosóficos poco conocidos; entre ellos, reproducciones del primer curso de filosofía dictado en la Universidad de Buenos Aires, poesías cultivadas por algunos filósofos y cartas que, entonces, se escribían entre personalidades, por ejemplo, entre Coriolano Alberini y Alberto Einstein. Añadimos, también, una pequeña galería de filósofos con una biografía de los mismos (el criterio adoptado es que los filósofos nombrados, hayan sido o no profesores, deban tener libros publicados) y se coloca -en la medida en que contamos con ellas-, la foto respectiva del pensador. En esa sección no se sigue un criterio histórico sino coyuntural. Junto a las biografías, los textos y las fotos, se da cuenta también de los actos de la Academia que involucren actividades concernientes a Archivo, como ser presentaciones de libros y homenajes que se realicen en la misma que se refieran a filosofía argentina y, de ser posible, fotos de dichas actividades. Todo ello se puede consultar en:

www.archivofilosoficoargentino.info.

A este sitio entran mensualmente alrededor de seiscientas personas, distribuyéndose por países: el 45% pertenece a España, 20% a Norteamérica, 10% a México y el resto se distribuye entre Chile, Colombia, y Perú; el flujo es constante y no hay meses de afluencia privilegiados.

Pero el objetivo central de Archivo es la permanencia del pensamiento argentino y, en la creencia de que las publicaciones en papel son más importantes y duraderas que los datos cibernéticos nos hemos propuesto la publicación de pequeños libros que, conformando la serie *Archivo Filosófico Argentino*, den a conocer textos inhallables o publicaciones agotadas. Hasta el momento hemos publicado tres: el primero se titula *El filósofo en el mundo de hoy*, es de Adolfo

Carpio y apareció en el año 2008, en él se reúnen artículos que el mismo profesor escogiera con vistas a su publicación y que estaban listos al momento de su muerte; el segundo es de Víctor Massuh y se titula *Una mirada filosófica en el periodismo argentino*, y reúne artículos publicados en distintos diarios del país desde el año 1972 a 2007, fue publicado en el año 2010. El último libro es de Eugenio Pucciarelli y se titula *El enigma del tiempo*, contiene artículos escogidos por don Eugenio sobre el tema mencionado, que habían sido escritos en papel copia, amarillentos ya por el paso del tiempo y que estaban con numerosas correcciones hechas a mano, detalles que no hay que olvidar porque este trabajo es a puro esfuerzo y voluntad de los integrantes de *Archivo*. Todos han sido presentados en esta Academia.

Todos los libros tienen el mismo diseño de tapa pero con distintos colores que manifiestan un simbolismo oculto. El primero es azul porque recuerda los cielos de la patria que el autor no quiso abandonar- aunque hubiera podido hacerlo y estar en lugares más tranquilos y mejor remunerados-, porque eso hubiera significado dejar su suelo e interrumpir el legado filosófico que consideraba imprescindible para formar la tradición cultural argentina; el segundo es de tapas verdes porque Massuh soñaba siempre en épocas en las que el panorama cultural del país floreciera nuevamente y el último es de tapas en tonos marrones porque todo aquel que haya conocido a don Eugenio y haya prestado atención a su vestimenta, lo recordarán en los tonos neutros y tranquilos los que la caracterizaban y que translucían la imagen de la persona tranquila y sencilla que fuera. Siempre las coloridas tapas revelarán un sentido oculto propio de quien escribiera los textos, ésta ha sido nuestra intención pues un libro de filosofía bien puede ser problemático desde sus tapas; desde ahora, quizá, algunos se pregunten por qué es de ese color la tapa de este libro y, recordando a la persona, comience, con la pregunta, el filosofar.

Y porque conservamos la ilusión de creer en las estrellas aunque nos digan

que han muerto hace millones de años, seguimos creyendo, con renovada confianza, en la vigencia atemporal del pensamiento filosófico de nuestro país.